

CIRUGÍA ESPAÑOLA: un nuevo proyecto basado en un cambio de estilo

CIRUGÍA ESPAÑOLA es desde 1953 el órgano de expresión científica de la Asociación Española de Cirujanos (AEC), publicada en esa fecha con el nombre de *Cirugía, Ginecología y Urología* hasta 1970, en que toma su actual denominación. Desde entonces, ha sido el fiel reflejo de la actividad científica y de la práctica quirúrgica de los cirujanos españoles, de sus progresos en la investigación básica y clínica, y de los avances técnicos que se han ido consiguiendo, demostrando ambos que la Cirugía en España tiene un nivel comparable al de los países occidentales desarrollados. Verdaderamente, nuestra Revista ha realizado eficazmente el objetivo institucional que se marcaba en aquella fecha fundacional en su editorial, "cumplir un cometido científico y de difusión de técnicas, resumen de la actividad quirúrgica española".

CIRUGÍA ESPAÑOLA también sirve de testimonio de hechos importantes que han representado cambios decisivos para conseguir una calidad asistencial y una formación científica encorables. En primer lugar, la existencia de muchos hospitales en diversas áreas geográficas que han demostrado un nivel quirúrgico notable, aun con escasos años de funcionamiento. Esta evidencia queda reflejada en las aportaciones hechas a nuestra Revista y en los congresos nacionales a través de las comunicaciones presentadas. Ya no son sólo los grandes hospitales los que ofrecen calidad asistencial; actualmente, y poniendo como ejemplo a los hospitales comarcales, se puede afirmar que la atención al paciente quirúrgico es excelente en todo el país, demostrando, además, una plausible inquietud científica, lógicamente adecuada a los medios disponibles.

Sin duda, la causa principal de este cambio ha sido la incorporación al *staff* de los hospitales de todo nivel, universitarios o no, de las nuevas generaciones de cirujanos formados a través del sistema residencial: ciertamente, nuestro mayor y mejor capital científico y práctico está constituido por estas jóvenes promociones de residentes, protagonistas principales de muchos artículos publicados en CIRUGÍA ESPAÑOLA que, en gran parte, son la consecuencia de sus tesis doctorales; compárese el número de doctores que hay actualmente entre los cirujanos españoles con el de hace unas pocas décadas. Nuestros sucesores nos dan esa confianza de la que hablaba William Osler como el merecido reposo a quienes han sido y todavía son responsables de la dirección de las actividades quirúrgicas en los hospitales, y que contemplan con optimismo el hegeliano "declinar del día".

Los contenidos científicos de CIRUGÍA ESPAÑOLA ponen en evidencia que la investigación quirúrgica ha mejorado, al poder contar con una mayor financiación de los pro-

yectos a través de organismos oficiales, y por el apoyo de la industria farmacéutica y tecnológica, que es la forma más deseable de colaboración entre éstas y los cirujanos decididos a ser, aun en la más modesta medida, protagonistas activos de los avances de la cirugía. Sin embargo, hay que constatar una realidad: hay una escasa correlación entre la producción científica de los cirujanos españoles y los artículos que se publican en nuestra Revista. Esto es común a todas las especialidades, no sólo ocurre en la cirugía, y debe hacernos reflexionar y analizar las causas. Por supuesto, la primera de ellas podría ser el deseo de que los resultados y conclusiones tengan una difusión internacional, lógica ambición del equipo investigador; y el segundo motivo podría ser la creciente sumisión a la "impactología", que ha tenido como impulsora la necesidad de tener un elevado *scientific impact factor* en el currículum vitae.

Ambos deseos solamente se pueden conseguir si la Revista está incluida en el Index Medicus y reseñada en MEDLINE. De ahí que sea objetivo prioritario de CIRUGÍA ESPAÑOLA conseguir introducir la revista en ambos índices bibliográficos. Desde hace varios años se está llevando a cabo una serie de gestiones para este fin, incluidas las visitas personales a la dirección de la National Library, en Bethesda, y el apoyo de nuestros socios de honor norteamericanos. La calificación ha sido optimista, considerándola una buena publicación, y hay que suponer que próximamente se logre este objetivo. Es evidente que su edición en inglés serviría de notable ayuda, pero en todas las Asambleas Generales de la AEC se ha expresado la conveniencia de seguir utilizando nuestro idioma, ya que es la revista quirúrgica de habla hispana con mayor difusión. Tanto interés tiene la AEC en conseguir que CIRUGÍA ESPAÑOLA sea "indexada", que en el nuevo contrato de edición y colaboración con Ediciones Doyma, empresa editora de la Revista desde 1990, firmado en enero de este año, se hace mención específica del decidido apoyo de ésta en las gestiones que sea menester realizar junto a las de la propia AEC. Esta voluntad común ha de conseguir en muy pocos años que veamos a CIRUGÍA ESPAÑOLA en el Index Medicus y MEDLINE.

Del mismo modo que la AEC ha evolucionado de forma acorde con el dinamismo temporal, se hacía necesario una renovación de CIRUGÍA ESPAÑOLA que la adapte al nuevo siglo, un cambio de estilo representativo de un nuevo proyecto. La AEC ha pasado de tener en 1974 menos de 800 miembros a más de 2.600 en la actualidad; de ahí que nuestra Revista edite mensualmente más de 3.000 ejemplares. Los Congresos y Reuniones nacionales demuestran un incremento importante en la

calidad y cantidad de las comunicaciones, lo que luego se ve reflejado en la elaboración de artículos para la Revista. Decisiva ha sido la continuidad de acción de las Juntas Directivas y Comités Científicos sucesivos, que en años pretéritos era prácticamente inexistente en los períodos intercongresos.

Un paso de la mayor trascendencia para la AEC ha sido la constitución de la Fundación Cirugía Española, que supone tener una organización moderna en aspectos tan prácticos como la administración, las relaciones con la industria o las asesorías legales y financieras. Se permitirá así una más adecuada planificación de actividades científicas, fundamentalmente aquellas que están orientadas a los residentes en forma de cursos posgrados y de becas para estancias en otros hospitalares, nacionales o extranjeros. Sin olvidar que la Fundación supone la base de sustentación de nuestra sede, una continua aspiración de la AEC que, por fin, se ha logrado. La Fundación guarda también una clara relación con el nuevo proyecto de CIRUGÍA ESPAÑOLA por cuanto tiene de significación racional de su coste económico, agilización administrativa y gestión de colaboraciones con sus miembros protectores.

Este nuevo proyecto de CIRUGÍA ESPAÑOLA implica cambios importantes, que obviamente son más profundos que los simplemente formales, no se quedan en la estética de una nueva portada. Así, se ha designado un nuevo equipo de redacción que será el responsable de llevar a la práctica el proyecto basado en un nuevo estilo. No sería justo omitir ahora la mención más que merecida de quienes han dedicado durante más de 10 años esfuerzos hechos con voluntad constante de servicio a nuestra Revista: Ángel Suárez, Xavier Rius y Pedro Rico han trabajado ejemplarmente, con medios muy distintos e inferiores a los actuales. Pero ellos han sabido superar las dificultades que surgen continuamente cuando la organización tiene un carácter un tanto "artesanal", sobre todo en las relaciones editoriales, que afortunadamente han cambiado de manera sustancial con la nueva dirección de Ediciones Doyma; sea un claro ejemplo inicial la creación de una secretaría permanente para CIRUGÍA ESPAÑOLA en la persona de Meritxell Subirana.

Los cuatro nuevos jefes de redacción y su secretario tienen perfiles comunes que deben ser resaltados, y que no son deducibles de la simple lectura del resumen del currículum individual que se incluye en este número: manifiestan una dedicada actitud positiva hacia la investigación, lo que les lleva a estar exentos de dogmatismos; son todos ellos excelentes cirujanos clínicos, dominan la técnica quirúrgica y conocen el estado actual de la cirugía en sus bases científicas y prácticas; tienen muy buenas relaciones internacionales, y son trabajadores natos, nada avaros de escatimar dedicación a su quehacer profesional. Además, creen en este nuevo proyecto, del que han sido los principales diseñadores, y tienen una gran ilusión para hacer de CIRUGÍA ESPAÑOLA una excelente publicación de la que se sientan orgullosos todos los miembros de la AEC. Durante más de cuatro meses están tra-

bajando, individual y colectivamente, para excluir cualquier improvisación a partir de este primer número del volumen 70. Han tenido que ordenar y poner al día todos los artículos recibidos con anterioridad, lo que ha supuesto un proceso de informatización complejo. Cuentan con el apoyo del Comité Consultivo, que sigue estando constituido por distinguidas personalidades quirúrgicas, básicamente los Miembros de Honor de la AEC, nacionales y extranjeros, y directamente del Comité de Expertos, seleccionado por la propuesta de las distintas secciones de la AEC. Como puede verse, es muy numeroso, pero se pretende no sobrecargar a sus miembros con excesivo número de revisiones, que se harán siempre mediante, al menos, dos expertos. Les será facilitado un nuevo formulario con las instrucciones, que han cambiado sustancialmente, para que les sirva de enjuiciamiento de los trabajos, con una clara definición de los objetivos, las nuevas aportaciones que se hacen y la estructura básica del texto, además de los aspectos formales.

Es fundamental que exista una rápida gestión de los originales, desde su recepción hasta la decisión final de su aceptación o no, explicando en este caso los motivos, y la publicación. Para ello, el uso del correo electrónico ha de ser considerado como el medio de comunicación habitual. Las normas de admisión han sido redactadas con claridad y concisión, y aportan una información verdaderamente útil para los autores sobre la presentación, estructura, iconografía y citas bibliográficas; además, se establece una clara distinción en las características que deben reunir los diferentes tipos de artículos que conforman la Revista. Sería conveniente que se recibieran más originales referentes a temas generales como educación médica, formación continuada, organización y gestión o aspectos ético-legales de la cirugía. Es éste el único punto "débil" que se nos ha señalado por la National Library; la misión de CIRUGÍA ESPAÑOLA, además de la formación científica y técnica, también es atender a la difusión y educación de las circunstancias sociales en que se desarrolla la actuación del cirujano, ya que en realidad la profesión es un concepto definido por la Sociedad.

Con este nuevo proyecto se quiere ilusionar a todos los cirujanos que creen en el dinamismo de las ideas y la praxis, las bases científicas y sus aplicaciones prácticas, y que desean comunicar sus hallazgos a la comunidad quirúrgica; y ello, no sólo como cuestión de prestigio personal, sino fundamentalmente como aportación positiva al conocimiento y ayuda para el trabajo intelectual y manual de todos.

Hemos de conseguir que CIRUGÍA ESPAÑOLA sea una revista modélica, que cuando volvamos a presentar la solicitud de su inclusión en los repertorios bibliográficos internacionales tengamos la propia convicción de ser merecedores de lograrlo. Y no olvidemos que CIRUGÍA ESPAÑOLA es, en definitiva, responsable decisiva del prestigio de la AEC.

J.L. Balibrea
Director de CIRUGÍA ESPAÑOLA